

Mujer desde las entrañas

Doris Hajer



El omfalo. Símbolo de Delfos

*Psic. Doris Hajer
Fco. Araúcho 1342
Tel. 78 22 05*

«Nadie define lo que vive»

Rossana Rossanda

Realizar esta ponencia me ha puesto frente a una doble paradoja. No creo poder hablar de «la» mujer como un universal, ni del psicoanálisis como «uno». Pero como soy mujer, soy contradictoria y aquí me tienen. Gracias a los recortes debidos a lo acotado del tiempo, no creo poder ser demasiado coherente afortunadamente, de lo contrario entraría en mi tercera contradicción.

«Se dice que con Emmy von N. en su pedido a Freud de no interrumpirla para interrogarla, sino dejar que hablara libremente, se inicia el método psicoanalítico. ¿No es este pedido algo muy cotidiano? ¡Cuántas veces queriendo expresarnos, nuestros médicos, profesores, padres, maridos, psicoanalistas, etcétera, nos interrumpen para explicarnos ellos, qué es, *realmente*, lo que nos pasa!

En esta diferencia entre un saber sabido y ese pedido cotidiano, se abren dos abordajes moebianamente diversos, el de un saber al modo cientificista y el de la incertidumbre de lo subjetivo, paradójico. De esta óptica subjetiva deviene el psicoanálisis, el arte, la sociología de hoy y muchos pensamientos, expresiones humanas, productos o gestoras de su creación -oposición al poderoso “saber totalizador”-.

Así comenzaba alguna de las tantas ponencias que pensé, escribí, discutí con otros, amplié con sus aportes, pasé a máquina y finalmente tiré a la papelera.

Suelo escribir desde la pasión; leo, hago mi vida cotidiana y de pronto algo se me impone, entonces escribo sin tregua, ansiosa, dolorosa, gozosamente; detenerme es padecer; los pensamientos, recuerdos, citas, imágenes se atropellan en mí, para poder salir. Recién después viene la corrección de estilo, de errores, ajustes al tiempo, relecturas que, como la anterior, pueden terminar en la papelera.

¿Por qué hablo de mí? Porque es de la única mujer que puedo hablar, no con *propiedad*, con la suficiente incertidumbre como para hacerme algunas preguntas en público.



Mujer desde las entrañas

Ubicada en el imposible lugar del psicoanalista, desde lo interdisciplinario, muchos eran los discursos que se agolpaban en mí; las nuevas lecturas de la historiografía psicoanalítica, de los abordajes sociológicos, de la postmodernidad en todos los ámbitos, de la investigación en tanto lecturas de lo marginal.

Tenía en cuenta que cada época se da su forma de interpretación de los hechos actuales y pasados. No era posible mirar desde otro período histórico, más que desde la resignificación en el hoy. Pensar el presente desde una perspectiva epistemológica a conciencia de nuestros atravesamientos imaginarios, prácticamente otro imposible.

Lo mejor hubiera sido, acorde al psicoanálisis, como método de investigación trabajar a partir de la experiencia. ¿Pero qué me garantizaba que fuera del consultorio, donde una escucha respetuosa puede acompañar al paciente en su búsqueda personal sin excesivas interferencias de una direccionalidad en la cura, podría ser plasmada sin universalizaciones en un decirlo/lo, 15 minutos-panel?

Mi *débil superyo* no aflojaba, nada alcanzaba; aparecían films, imágenes, videos, spots publicitarios y un viaje mío volvía una y otra vez en flashes resignificados, como toda evocación.

¿Cómo hacer el decalage? finalmente decidí por la asociación libre, ¿para qué hacer síntesis, cuando de análisis estábamos hablando?

Iba a mirarme el ombligo en público...

«Las institucionalizaciones -decía en lo que tiré a la papelera- tan cívicas de las ciencias, pautan límites, focos, cuidados de pertenencia, apoderación de saberes, cristalización de conocimientos, riesgos para el subversor del anatema».

Pero eso se fue a la papelera, ahora me había apasionado con mi ombligo.

El Onfalo.

Al pie del Monte Parnaso, Delfos se extiende en un espléndido paisaje. El río Plistos corre por el profundo valle ensanchándose en la llanura Crisea que llega hasta la bahía de Itaca; a lo lejos, el golfo de Corinto, donde entre pasas enormes con miel y leche

fermentada, desde un sueño realizado, se ven las cimas del Peloponeso. La leyenda cuenta que allí se encontraba el Onfalo (ombbligo) de la tierra; una piedra cónica muestra el lugar donde se encontraron las dos águilas doradas liberadas por Zeus, en lugares opuestos del universo.

Al entrar al museo de Delfos la leyenda está presente, el onfalo, símbolo de Delfos.

Antes de consultar al Dios la Pitia hacía sacrificios, se purificaba con abluciones y degluciones de agua de la fuente Castalia, masticaba hojas de laurel, se sentaba en un tripode, sobre la grieta de la que emanaban vapores y entraba en trance. Los oráculos, venían en palabras emitidas en mezcla con sonidos confusos y entrecortados por gemidos y sollozos. Un sacerdote y las sibilas anotaban las palabras de la Pitia y trataban de transmitir las en forma comprensible. *Semeinim. «La Deutung»*. Mantenían, dentro de una forma rimada, la vaguedad del sentido, lo que provocaba más de una interpretación de la profecía.

Y el ombligo-onfalo atraviesa como centro cósmico, erótico, mitológico, culturas como la griega, la egipcia, la anatólico-turca, la bíblica, árabe, índica, japonesa, de las islas de Pascua y más cerca nuestro ¡la brasileña desde el influjo africano y la mejicana desde los aztecas! México significa en náhuatl: “en el ombligo de la luna”.

Pero nosotros los psicoanalistas, que vivimos mirándonos el ombligo, diciendo que hay que cortar el cordón umbilical y creyéndonos el ombligo del mundo, poco hablamos de él. ¿Por qué las psicoanalistas no hemos insistido en que justamente el onfalo es la más clara cicatriz de la falta que a todos y a cada una/o nos marca?.

Podríamos suponer que el ombligo es lo que señala con su marca lo no diferente, lo común y aun en su etimología la paradoja misma de la diferencia: ¿Onfalo-Falo? En psicoanálisis, mirándonos el ombligo es como comprendemos muchas veces, diferencias y encuentros, en esa marca de ausencia que en el imperio del Sol naciente, utilizan como identificación, al modo de nuestra huellas digitales.



Mujer desde las entrañas

«¿La anatomía es el destino!»

Lacan, Deleuze, Foucault; dicen de lo paradójal y lo identitario, para hablar de mujer y hombre. Exhortación a la escucha e investigación de lo diferente.

Freud no pudo escapar por momentos a la tendencia a la generalización, que todos los humanos tenemos. Desde allí, su talón de Aquiles: «La» mujer, ombligo y marca, fue umbral de creación y continente negro, simultáneamente.

¿Cómo pretender entendérsenos desde lo unívoco de una teoría, disciplina, óptica, época, estrato social, imaginario único? Si las mujeres somos multi, multidisciplinarias, mutifacéticas, multiocupadas, multiplicadas, múltiples y únicas.

Mujer desde
las entrañas

Y la pasión insiste; Delfos vuelve a reclamarme. En Delfos, Hércules, el héroe, luego de innumerables padecimientos resuelve consultar al oráculo, en la búsqueda del por qué de su tragedia. La Pitonisa le niega la respuesta. Enceguecido destruye el Santuario de Apolo y arrebató a la Sacerdotisa. Zeus le ofrece un camino para la purificación: habrá de ser durante tres años esclavo de la reina diosa *Onfalia*, la del hermoso ombligo, en Lidia. Onfalia se enamora de él y adopta el traje de piel de León -con que Hércules suele vestirse- fruto de su primer trabajo, la lucha con el monstruo lunar; Hércules, por su parte, viste los ropajes exquisitos de Onfalia, los cabellos delicadamente trenzados por sus esclavas, hila manejando el huso como la más experta hilandera. La esclavitud -dicen los relatos- penetra el alma del héroe como una enfermedad. Vive como mujer y ama a su ama, con la pasión de la agonía y la debilidad. El cautiverio llega a su fin y la libertad es dolorosa. La lucha del héroe, se repite una y otra vez en muy distintas culturas en las que como en ésta la tragedia pasa por un nexo aterrador con diosas de la generación. El ombligo sugiere la marca dolorosa de la pérdida de esta unión: Onfalia, diosa lunar de los lidios, conlleva la presencia de la luna apuntando a mitos selénicos representantes de los ciclos de la fertilidad de la tierra, como de la mujer (mens-truación, men-arca, menos-pausia), o en el arábigo em-bar-azo, con nacimiento, plenilunio, decrecimiento y desaparición; pasa del mundo de los

vivos al de los muertos, renace siempre, capacidad protectora de los frutos de la vida, los que renacen de la tierra, como los que nacen de las entrañas.

Hércules, paradigma de la anatomía masculina, en su esclavitud, puede ser mujer y hombre simultáneamente en la completud de la diosa lunar.

Bajemos a la tierra, repensemos qué ha sido mujer a lo largo de nuestra historia, sintéticamente: Diosa de dioses, madre tierra, co-madre de almas y entrañas, hechicera quemada en la pira, puta si gozaba, anómala si no lo hace, culpable sobre todo si algo falla con sus hijos, máxima realización o que ya no debe serlo más, en aras de vaya a saber qué otros altos ideales, ¿de ella o de quién? Frígida, multiorgásmica, úterus-histerus-histérica, feminista; *mujer.*

El psicoanálisis, hecho a su imagen y semejanza, en el no saber acerca de su deseo -enigma y umbral- como ellas, se presta a la transferencia y se niega desde el encuadre.

Freud tomó a la mitología como inconsciente de la humanidad, metaforizó en el mito la eterna búsqueda de los orígenes de la tragedia de cada ser humano. Su psicoanálisis, ciencia del alma, -no *saber de los fenómenos mentales* como reza la traducción positivista- tiene a la Deutung délfica como instrumento sibilino de trabajo.

El/la paciente, sus propios sueños, la literatura, los poetas y los conocimientos anátomo-fisiológicos de su época fueron algunas de sus fuentes.

Fuimos y somos eternos buscadores de nuestras verdades esenciales, las buscamos por doquier, siempre nos convencemos, por instantes fugaces de haberla encontrado en los dioses o en las ciencias, de unos a otros oscilamos desde la memoria de los tiempos, y hoy, fin de siglo mediante, volvemos a la incertidumbre más esencial.

¿Por qué importa tanto saber del deseo de la mujer? ¿Será que en este fin de siglo de la tecnología, la informática, los programas capaces de construir un Identikit casi perfecto, la clonación, productora a partir de un código genético de seres maquinalmente



Mujer desde las entrañas

idénticos uno a uno, porque ya no habría «otro»; nos vuelven al ombligo -huella identificatoria, incertidumbre, búsqueda de nuevos mitos de orígenes? No del mundo sino de cada uno de nosotros/as, nacidos tan anticuadamente de mujer. A la búsqueda de identidades nuevas, tal vez un día sin ombligo, pues si no hay pecado no hay ombligo.

Entonces el *¿qué quiere la mujer?* de Freud, se transforma en un clamor de la humanidad. Tal vez la pregunta de Freud hoy no sea acerca del goce de «La» mujer, sino acerca del *¿qué (nos) quiere?* mito de Onfalía y Hércules, esos trans del enamoramiento-esclavitud, de la unión completarizante donde no existe más «la» mujer o «el» hombre.

Los fines de siglo suelen ser decadentemente fértiles, ponen al ser humano frente a catástrofes reales e imaginarias. Del fin de siglo pasado se esperaba, como de éste, el fin del mundo y de él nacieron los nacionalismos, el «socialismo real», el psicoanálisis, el modernismo urbano, las crisis del ego liberal... del nuestro; ¿qué, sustituirá a la personalización del postmodernismo? con la falta de aquel otro, rector de ideologías, credos... ¿para vivir en qué nuevo mito? ¿El de la imagen, el estallido de color y sonido? ¿El del cine?: «*El vientre del Arquitecto*», nos recuerda que el falo con que Baco era llevado en cortejo por Delfos, era un báculo-recipiente que podía invertirse y llenarse de vino, falo-onfalo, imagen trastocada. Hoy el paradigma del vientre del Arquitecto nos trae un imaginario de autoprocreación narcisista tanática, en un círculo de muerte centrado en su desencuentro con el vientre fecundo de la mujer, que lo vuelve sobre su ombligo en autofagocitación letal.

Nuestra crisis de fin de siglo va más acá de la muerte del universo. La Guerra del Golfo nos puso frente a su posibilidad real, este demasiado real no es figurable, y así transcurrió en la pantalla plana computarizada y en la palmera de bastidor de la C.N.N. como ser y no ser del máximo realismo alcanzable, el del poder de manejar la información.

Pasemos angustiosamente por la supuesta caída de las ideologías y de la ética, por el imaginario de poder saber y ver todo y la ignorancia total de lo que saben los que saben.

Desde toda esta condensación, hoy por hoy, la mujer con anatomía como destino, envidia al pene, superyo débil, teorías abarcativas cuestionadas, es la disrupción de las teorías, el postmodernismo, la epistemología de la incertidumbre y la subjetivización misma.

«Hubiera querido hablar en tono «científico» el de las ciencias exactas, pero hoy creo que es contra lo que debemos rebelarnos en cuanto a paradigmas únicos o unívocos. Hubiera querido hablar en forma «objetiva», pero, ¿no fuimos justo nosotras, a través de Emmy, las que como modelo de identificación auxiliamos a Freud a rescatar lo subjetivo? Hubiera querido no implicarme tanto, pero qué otra cosa es el psicoanálisis sino una profunda implicación, revuelta dentro de uno mismo/a para saber un poco más de nuestros mitos, historias, novelas, sagas... Las mujeres somos curiosas, metidas, dispersas, subjetivas, subversoras, a-cívicas, multi-inter-disciplinarias. ¿Fallas o condiciones? Son propias del psicoanálisis».

Desde los márgenes, la sociedad me empuja a un -auto, hetero, psico- análisis, desde la demanda de dejarme hablar; mujer, mito, ombligo, matriz, vientre lunar. Me parto, me re-produzco en mí decirme. Con el otro quiero vivir nuestras gozosas diferencias, gozar nuestro fundamental malentendido, porque en la búsqueda y desencuentro de la completud, es que puedo sentir el placer reiterado por el displacer, del encuentro. No quiero la difícil tarea de hablar al otro ni ser hablada. No quiero decir: «yo, la mujer, hablo». Por eso no di conclusiones, solo metonimias, metáforas, asociaciones libres, incertidumbres, imágenes...



Mujer desde las entrañas